

Laboratorio de Contenidos de Marca | LA TERCERA

Presentado por



Cuando Evelyn Silva-Moreno postuló a un doctorado en biotecnología, lo primero que le dijeron en la entrevista de ingreso fue si pensaba tener hijos y qué opinaba su esposo de esta decisión. "Lo peor de todo es que esas preguntas me las hizo una mujer", cuenta esta bioquímica, que también tiene un máster en innovación y emprendimiento. "Ahí confirmé que los sesgos de género no estaban solo en los hombres, sino que en toda la comunidad científica".

A pesar de los prejuicios, Silva-Moreno terminó su doctorado y hoy es la directora ejecutiva del consorcio Ciencia e Innovación para el Futuro, un proyecto que reúne a cuatro universidades (la Mayor, la de Atacama, la Autónoma de Chile y la de Tarapacá) y que, en conjunto, pretende transformar la manera de enseñar, hacer y transferir la ciencia a la sociedad. Uno de sus objetivos transversales es potenciar el liderazgo femenino en la academia, pues las mujeres siguen estando subrepresentadas en las ciencias y la tecnología.

"Aunque en pregrado ya hay mayoría de mujeres (un 53%), el porcentaje va disminuyendo a medida que avanzan las carreras", dice: "en la academia, solo un 35% de los investigadores son mujeres".

¿Por qué ocurre esto?

A mi parecer, todavía existen estereotipos de género muy marcados, que se promueven desde la infancia, y que pueden influir en las decisiones profesionales de las mujeres. Esta idea de que somos malas para las matemáticas o que no tenemos habilidades para las ciencias se sigue reproduciendo, tanto en las familias como en los colegios, y de alguna forma erosiona el impulso vocacional de muchas estudiantes. A eso se suma la falta de modelos femeninos: al haber pocos ejemplos de mujeres líderes en la ciencia, se produce un desaliento para seguir estas carreras. Y luego, las que a pesar de todo eso deciden tomar este camino, se encuentran con un ambiente poco acogedor cuando una busca compatibilizar el trabajo con las responsabilidades personales y familiares.

¿Qué consecuencias tiene esta subrepresentación femenina en la producción científica?

La principal es que mucha de la ciencia que se ha realizado, y que aún se realiza en el mundo, tiene un punto de vista masculino. Tanto la formulación de las hipótesis como los diseños metodológicos y los resultados de las investigaciones se han visto influidos durante



"Cuando las mujeres participamos, la innovación y la ciencia mejoran"

Evelyn Silva-Moreno es académica de la **U. Mayor** y directora ejecutiva del consorcio Ciencia e Innovación para el Futuro, un proyecto conjunto entre las universidades Mayor, de Atacama, Autónoma y de Tarapacá que busca, entre sus principales objetivos, acortar las brechas de género en la academia y alcanzar una ciencia paritaria.

Por Cristóbal Bley, Laboratorio de Contenidos de Marca

demasiado tiempo por los sesgos de género. Un sesgo clásico de la medicina era considerar que los metabolitos en los cuerpos de hombres y mujeres funcionaban de la misma manera, pues los estudios solo se efectuaban con hombres o con ratas machos. Eso luego se traducía en que los medicamentos tenían efectos distintos y no siempre deseados en las mujeres. Esta ausencia de liderazgo femenino, entonces, generó una falta de perspectiva y poca cabida a los problemas que afectan a las mujeres. Por el contrario, cuando participamos en la investigación y la toma de decisiones, la mirada se amplía y con eso mejora el nivel y la calidad de la ciencia. Es cosa de ver a las startups: está muy descrito que las empresas de innovación lideradas por mujeres son más rentables.

¿Con qué medidas concretas se puede corregir esta brecha y apurar el cambio cultural?

Hay acciones concretas, como becas exclusivas para mujeres en ciencias y el pre y posnata en las alumnas. Pero aún hay espacio para más. Por ejemplo, una actividad que hemos realizado en el consorcio, y que ha tenido gran aceptación, es el taller de desarrollo de habilidades para el liderazgo, que también ha sido un excelente espacio para apoyarse mutuamente y mentorearse juntas. Estas actividades las impulsa nuestro eje de liderazgo femenino, formado por un grupo

de académicas muy comprometidas con aumentar la presencia de mujeres en la ciencia.

También han inaugurado varias salas de lactancia y cuidado. ¿Cuánto pueden mejorar la vida profesional y académica a las mujeres?

Hace no tanto tiempo, e incluso todavía, las salas cunas o jardines infantiles de las instituciones educativas eran solo para académicas o funcionarias, no para alumnas. Y si estabas haciendo un posgrado, porque tenías intención de quedarte en la academia, y querías amamantar a tu guagua, no había un lugar especial para hacerlo: tenías que elegir entre el baño, el auto o buscar una sala vacía. Por eso, una de nuestras principales metas fue dar respuesta a esta necesidad y dotar de salas de lactancia y de cuidado a las sedes o campus que no las tenían. Ya hemos inaugurado tres salas de lactancia: dos en la U. de Atacama, una en la U. Mayor y una sala de cuidados en esta última universidad. Su apertura no solo proporciona un apoyo tangible a nuestras estudiantes y académicas, sino que también envía un poderoso mensaje sobre la urgencia de crear entornos inclusivos y equitativos.

El 29 de agosto realizarán su primer encuentro de investigadoras, llamado Mujeres Desafiando Ciencias. Vendrán a Santiago académicas de Arica, Atacama, Talca y Temuco. ¿Qué papel juega el reconocimiento entre pares para reducir las brechas de género?

Esta será una actividad crucial, pues en las instancias de reunión se generan lazos, apoyos y se fortalece la comunidad de mujeres científicas. Los encuentros permiten que las académicas compartan experiencias, desafíos y logros, y que creen redes de colaboración que abren puertas a nuevas oportunidades y recursos. Conectarse con colegas de otras regiones y disciplinas enriquece el conocimiento y también ayuda a construir un frente unido para abogar por un entorno académico más inclusivo y equitativo. Este sentido de comunidad y solidaridad es esencial para superar las barreras de género y fomentar un cambio cultural duradero.



Conoce más en DESAFÍA, la plataforma del Consorcio Ciencia e Innovación para el Futuro

